



¿Qué son los desiertos alimentarios?

Guadalupe Ramos Truchero

Profesora del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Valladolid y miembro del Grupo de investigación de Sociología de la alimentación de la Universidad de Oviedo

Resumen: El objetivo de este trabajo es explicar el concepto de desierto alimentario como una noción útil que sirva para identificar las desigualdades alimentarias vinculadas a un territorio en España. Para ello, se expone qué son los desiertos alimentarios y cómo se han delimitado empíricamente con el objetivo de encontrar la causalidad entre los problemas de disponibilidad de comercios de alimentación y sus consecuencias para la salud, haciendo especial hincapié en su aplicación a las áreas rurales. Sin embargo, seguidamente, también se abordan las críticas y limitaciones planteadas al concepto y a la búsqueda de esta relación. Finalmente, el artículo defiende la incorporación de un enfoque sociocultural y más flexible donde la disponibilidad de comercios por zona sea una variable más dentro de un conjunto de factores complejo del que depende el consumo alimentario y sus efectos sobre la salud de los ciudadanos.

Palabras clave: desiertos alimentarios, salud pública, acceso alimentario, desigualdades alimentarias.

Definición y origen de los desiertos alimentarios

Un desierto alimentario es considerado una zona caracterizada por la ausencia o escasez significativa de comercios de alimentación, que impide la adquisición habitual de alimentos y su posterior consumo a la población que allí reside. Esta situación podría implicar la aparición de problemas de salud pública, como consecuencia de las dificultades para acceder a una alimentación saludable y económicamente asequible.

El término nace en Reino Unido en la década de 1990 y se le atribuye a un residente de una zona de viviendas públicas de una ciudad escocesa que ante las cámaras de televisión denunció el desabastecimiento de tiendas de alimentación en el barrio donde vivía.¹ Sin embargo, la primera referencia formal sobre los desiertos alimentarios aparece

¹ S. Cummins y S. Macintyre, «Food deserts' - evidence and assumption in health policy making», *British Medical Journal*, 325, 2002, pp. 436-438.

en dos informes políticos en el que se abordaba la relación entre los bajos ingresos de los ciudadanos y los problemas de salud derivados de una inadecuada nutrición.²

El primer informe, elaborado por el gobierno conservador de John Major, señalaba que la situación de desnutrición que sufrían algunos residentes de los barrios deprimidos de las ciudades británicas, era consecuencia directa de las escasas posibilidades que tenían para poder acceder a una alimentación sana como consecuencia de la progresiva desaparición de comercios. El segundo y posterior informe, vuelve a mencionar los desiertos alimentarios para referirse a la vinculación entre desigualdades sociales y salud. La tesis de sus autores mantenía que durante décadas algunos barrios desfavorecidos habían sufrido una fuerte desinversión en servicios públicos y privados, lo que en principio se traduciría en un empeoramiento de la disponibilidad de alimentos sanos y asequibles, condicionando la dieta y la salud de los residentes.³ Se establecía así un vínculo entre las desigualdades para acceder al mercado alimentario y los problemas de salud.

Pero, ¿qué factores explican la aparición de un desierto alimentario? La literatura atribuye los problemas de la disponibilidad de establecimientos alimentarios a la dinámica comercial derivada de la reestructuración de la industria de la distribución alimentaria surgida en década de 1960. Por un lado, esta dinámica supuso el cierre y la desaparición del pequeño comercio, dando paso a una fuerte industria con la que las pequeñas tiendas no podían competir en el precio de los productos. Por otro, estos cambios estructurales requirieron nuevos espacios donde instalar los establecimientos de mayores dimensiones, y también de la necesidad de instalarse en zonas más prosperas donde residía la población con mayores ingresos con el propósito de asegurarse la rentabilidad económica del negocio.⁴

Por tanto, los procesos productivos produjeron una desigual distribución espacial de establecimientos de alimentación. Por un lado, se crean grandes centros comerciales en la periferia, alejados de la mayoría de los habitantes y de complicado acceso si no es mediante un medio de transporte. Por otro, en los centros urbanos y barrios, permanecen sólo aquellas tiendas de menor tamaño a las que se les hace difícil competir con la variedad y precio de los grandes supermercados.

De esta forma, el estudio de los problemas de aprovisionamiento alimentario en las ciudades se convirtió en un asunto de salud pública vinculado a la pobreza y la exclusión social. Se hacía necesario, por tanto, elaborar medidas públicas para mejorar la oferta de establecimientos de alimentación competitivos en ellas. No obstante, previamente había que buscar un método para localizar esas zonas.

² J. Beaumont, T. Lang, S. Leather y C. Mucklow, *Report from the policy sub-group to the Nutrition Task Force Low Income Project Team of the Department of Health*, Institute of Grocery Distribution, Watford, 1995.

³ D. Acheson, *Independent Inquiry into Inequalities in Health*, The Stationery Office, London, 1998.

⁴ M. Bedore, «Geographies of capital formation and rescaling: a historical-geographical approach to the food desert problem», *The Canadian Geographer*, 57(2), 2012, pp. 133-153.

Metodología para localizar las zonas de desiertos alimentarios

Con el objetivo de identificar las áreas donde el acceso a la alimentación es problemático se generan indicadores que captan la conexión entre consumo alimentario y la disponibilidad comercial de un territorio.

La distancia geográfica de los hogares a los supermercados fue uno de los primeros indicadores. Así, para considerar una zona como desierto alimentario se estableció una distancia entre 500 y 1.000 metros o un trayecto de 10 a 15 minutos a pie para llegar a un establecimiento comercial. Pero también se añadió la opción del uso del medio de transporte público, considerando una combinación de un viaje de 10 minutos y 50 metros de recorrido de ida y vuelta andando. Lo que venía a ser unos 3 kilómetros de distancia.⁵ Hay que tener en cuenta que las primeras investigaciones consideraban que los supermercados son los únicos que pueden proveer de alimentos variados, saludables y económicos a los consumidores, obviando la capacidad de abastecimiento del pequeño y mediano comercio.

Otro indicador ha sido la densidad de tiendas de alimentación en una zona. Un número mínimo de tres empresas de alimentación en un radio de 1.000 metros de distancia y una cierta variedad de supermercados se estableció como exigencia para considerar una zona con dificultades para acceder a la alimentación. Pero también se han utilizado la comparación entre 'cestas de la compra' por zonas, para evaluar las diferencias de precios, y la diversidad de alimentos entre distintos tipos de tiendas dentro y fuera del área de estudio.

Estas distintas metodologías empleadas para identificar los desiertos alimentarios sirvieron para que en la década de 2000 se pusieran en marcha planes de regeneración urbana que buscaban combatir la exclusión social instalando supermercados en los barrios con déficit de comercios de alimentación.⁶ Como señalábamos, Reino Unido es el país donde surgen las primeras políticas públicas con este cometido. Posteriormente, otros países aceptaron una explicación similar para describir situaciones de pobreza urbana. Es el caso de Canadá, Australia, Nueva Zelanda o Estados Unidos.

Conviene detenerse en este último, Estados Unidos, donde algunos autores también han advertido la presencia de los desiertos alimentarios en lugares con población desfavorecida y la necesidad de tratarlos como un problema de salud pública. Algunas investigaciones supeditan la existencia de una mayor obesidad en las áreas pobres a una reducida disponibilidad de comercios que ofrezca una alimentación variada y saludable.⁷ Precisamente por esta preocupación, el gobierno federal elaboró en 2011 un atlas de

⁵ K. Larsen y J. Gilliland, «Mapping the evolution of 'food deserts' in Canada city: supermarket accessibility in London, Ontario, 1961-2005», *International Journal of Health Geographics*, 7, 2008, disponible en: <https://ij-healthgeographics.biomedcentral.com/articles/10.1186/1476-072X-7-16>.

⁶ N. Wrigley, «'Food deserts' in British Cities: Policy Context and research priorities», *Urban Studies*, 29 (11), 2002, pp. 2029-2040; y A. Whelan, N. Wrigley, D. Warm y E. Cannings (2002), «Life in a *Food Desert*», *Urban Studies*, 39 (11), 2012, pp. 2083-2100.

⁷ K. A. Schafft, E. B. Jensen y C. C. Hinrichs, «Food Deserts and Overweight Schoolchildren: Evidence from Pennsylvania», *Rural Sociology*, 74 (2), 2009, pp. 153-177.

desiertos alimentarios en el que puede comprobarse geográficamente la disponibilidad de comercios en el conjunto de los Estados Unidos, teniendo en cuenta diferentes intervalos de distancia y los grupos socioeconómicamente vulnerables afectados por el fenómeno.⁸

Los problemas de distribución alimentaria en las áreas rurales

Un territorio que se ha considerado fértil para el estudio de los desiertos alimentarios son las áreas rurales. De hecho, en términos generales, se considera que las probabilidades de desertificación alimentaria son mayores que en los ámbitos urbanos. A pesar de ser así, los efectos de la reestructuración de la distribución alimentaria en las áreas rurales se han estudiado menos. La razón es que se da por sentado que las zonas rurales están lógicamente vinculadas a la tradición agrícola y su población dispone de otras fuentes de alimentación como huertos familiares o pequeñas explotaciones donde se producen alimentos variados y saludables, evitando así los problemas de disponibilidad de alimentos. Sin embargo, se olvida que el consumo alimentario de los habitantes rurales también depende del comercio.

La dinámica comercial de las áreas rurales se parece mucho a la de las ciudades, pues la reestructuración de la industria de la distribución alimentaria genera la misma gentrificación alimentaria: las tiendas pequeñas son sustituidas por supermercados que se instalan en los municipios más grandes que aseguren su rentabilidad.⁹ Y es que las características propias del mundo rural como la despoblación, los escasos recursos económicos, el envejecimiento de sus habitantes o la carencia de infraestructuras hacen de él una zona sin atractivo para prestar cualquier servicio.

En consecuencia la disponibilidad alimentaria en las zonas rurales de varios países ha presentado los siguientes rasgos comunes. En primer lugar, una disminución cuantitativa del número de comercios dedicados a la alimentación. España es una muestra de esta situación, donde entre 2002-2012 y en los municipios de menos de 2.000 habitantes, descendieron un 42% los establecimientos tradicionales y un 37% el número de supermercados.¹⁰ También se señala un encarecimiento de la alimentación debido a la escasa competencia en la oferta alimentaria necesaria para garantizar la subsistencia del pequeño comercio. Algunos estudios han afirmado una diferencia de un 30% más que en el coste de la cesta de la compra en una zona urbana. O incluso que, debido a la escasa demanda, habría alimentos menos variados y de peor calidad. Por ejemplo, se ha

⁸ Se trata de *Food Access Research Atlas* que es un conjunto de mapas que exponen distintos indicadores de acceso a los supermercados por secciones censales. En él es posible combinar la ubicación de los desiertos alimentarios con las secciones censales con población afroamericana, con bajos ingresos o con escaso acceso a vehículos. Es una herramienta elaborada por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) y los últimos datos son del año 2015, disponible en: <http://www.ers.usda.gov/data-products/food-access-research-atlas/.aspx#.VDbDS0dxFZG>. Acceso el 27 de mayo de 2018.

⁹ M. Miller, G. Middendorf y S. Wood, «Food availability in the heartland: exploring the effect of neighborhood racial and income composition», *Rural Sociology*, 80 (3), 2015, pp. 340-361.

¹⁰ C. Díaz Méndez y E. Castaño, «El comercio en el medio rural. Un breve análisis del consumo alimentario en el medio rural español a través de fuentes secundarias», *Abaco: Revista de cultura y ciencias sociales*, núm. 73, 2016, pp. 85-96.

observado una menor disponibilidad de alimentos perecederos y ricos en proteínas como el pescado o la carne.

Por todo ello, es habitual que la población rural se vea obligada a realizar viajes para comprar alimentos más variados y a mejor precio. El medio de transporte casi siempre es privado. En este sentido, se ha comprobado cómo en las últimas décadas la distancia que las familias rurales tienen que recorrer para llegar a supermercados ha aumentado considerablemente. En Estados Unidos, la distancia media para encontrar comercios de alimentación que cubran sus necesidades básicas está entre 21 y 57 kilómetros.¹¹

Críticas al concepto de desiertos alimentario. La necesidad de un enfoque sociocultural

Con el paso del tiempo el concepto de desierto alimentario ha sido contestado y matizado como consecuencia de las dificultades encontradas a la hora de explicar el consumo alimentario únicamente con indicadores geográficos sobre la distribución comercial.

Una de las primeras dificultades es la inexistencia de resultados concluyentes que asocien la carencia de supermercados en las zonas socialmente desfavorecidas con la salud de los residentes. Aunque es clara la homogenización de las prácticas de la industria de la distribución alimentaria es imposible aplicar de forma extensiva la relación entre desiertos alimentarios, dieta pobre y salud descompensada. Ni siquiera entre ciudades de un mismo país, como demostró un estudio en varias localidades inglesas. El impacto de la instalación de un supermercado en determinadas zonas desfavorecidas sobre la dieta era relativo. El aumento en el consumo de frutas y verduras fue muy poco significativo, por lo que se entiende que las pautas de consumo no son homogéneas en una zona. A la misma conclusión se ha llegado en Estados Unidos y Canadá. En otras palabras: la disponibilidad de comercios de alimentación otorga más oportunidades de compra pero no determina el comportamiento del consumidor.

La imprecisión de las tesis de los desiertos alimentarios llevó a algunos a calificar el propio concepto de 'idea imaginada' por la prensa y los políticos que, como decíamos, comenzaron a utilizar su referencia. Se habló incluso de no ser una realidad auténticamente empírica y de ser únicamente un 'territorio teórico'.

Ante estas críticas, el estudio sobre la relación entre aprovisionamiento y consumo alimentario ha tenido que abordarse desde una perspectiva sociocultural atendiendo a una diversidad de variables que intervienen en los actos de la compra y el consumo de alimentos. Se introduce, entonces, la visión del propio consumidor, sus características familiares o individuales, sus estrategias de aprovisionamiento, las normas sociales o culturales sobre la alimentación, la disponibilidad de vehículo propio o el conocimiento

¹¹ J. McEntee y J. Agyeman, «Towards the development of a GIS method for identifying rural food deserts: Geographic access in Vermont, USA», *Applied Geography*, 30 (1), 2009, pp. 165-176.

nutricional o culinario.¹² Todos ellos elementos que, a pesar de su relevancia, no habían sido contemplados por la tesis clásica de los desiertos alimentarios.

Igualmente, resulta necesario valorar la dinámica cultural propia del entorno que se pretende analizar: por ejemplo, la importancia de las pequeñas tiendas de ultramarinos en determinados enclaves. En muchas ocasiones, la funcionalidad de los pequeños comercios es esencial en el abastecimiento de alimentos, especialmente en las zonas donde los supermercados no consideran rentable instalarse. Convendría no desdeñar tampoco otras fuentes de aprovisionamiento de alimentos existentes como el autoconsumo o la venta ambulante que practican muchos comerciantes en las zonas rurales para llevar este servicio a los lugares excluidos del 'circulo vicioso' de la oferta y la demanda.

A modo de conclusión

Con este trabajo hemos pretendido explicar básicamente el concepto de desierto alimentario, advirtiendo sus limitaciones para valorar el acceso alimentario en un entorno concreto y su posible incidencia en la salud de los ciudadanos.

Los desiertos alimentarios sirven para analizar la disponibilidad de alimentos mediante un enfoque territorial que se fija principalmente en el entorno comercial. Es decir, con ellos se puede valorar la existencia de negocios grandes o pequeños que sean capaces de abastecer a la población de productos frescos, baratos y saludables en un contexto. En general, creemos que es un concepto descriptivo, que puede ser de gran utilidad para identificar áreas territoriales con pobreza de oferta alimentaria y visualizar las desigualdades entre unas zonas y otras. Sin embargo, es importante no confundir el factor hábitat (como variable explicativa) con las características de la población que vive en él. Lo fundamental es conocer cómo el dato geográfico afecta a los comportamientos de los habitantes de las zonas y en qué medida, junto a otros factores, contribuye a incitar unas costumbres alimentarias perniciosas para la salud.

Así, una de las principales conclusiones sería destacar que los desiertos alimentarios constituyen una variable independiente con respecto a lo que puede considerarse como acceso a la alimentación, expresión más genérica cuya concreción depende de otros factores culturales, sociales, económicos o propiamente geográficos. En este sentido, es fundamental indagar sobre el terreno y realizar entrevistas a los ciudadanos de las zonas de estudio teniendo en cuenta sus características sociológicas, para lograr de una forma más precisa la conexión entre disponibilidad comercial y el consumo. Por el momento, en España es un campo de estudio en el que se ha empezado a trabajar en los últimos años y del que se espera, a corto o medio plazo, la obtención de resultados que puedan avalar su presencia.¹³

¹² H. Shaw, «Food access, diet and health in the UK: an empirical study of Birmingham», *British Food Journal*, 114 (4), 2012, pp. 598-616.

¹³ Nos referimos al proyecto «Alimentación y Estructura social. Análisis de las desigualdades alimentarias en España», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de la Modalidad 1 Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación orientada a los Retos de la Sociedad (CSO2015-68434-R).